

ACCIDENTES DE UNA TERTULIA DE LUGAR

Allá fueron en efecto, y sin embargo del aseo de la casa, de la buena calidad del café y del buen punto que le había dado la señora de don Cosme, como inteligente en las decociones, le pareció al elegante un brabaje insufrible, haciendo muecas y contorsiones de un modo poco disimulable.

Al fin partieron. Llegaron á un zaguan estrecho, oscuro y empedrado, llamó el patricio con un allabon de argolla, y antes que acudieran á abrir ya habían alborotado los perros la casa. Una vieja criada quería acallar los animalitos dándoles manotadas que hacían bambolear su cuerpo: al fin capitularon y les dejaron el paso libre, acompañándolos con algunos gruñidos, resto de la primitiva exaltación de su cólera. Al pasar por bajo del corredor que conducía á la escalera, se ve súbitamente asaltado el elegante de un ser desconocido, que abalanzán lose sobre sus hombros le descomponen un peinado que podía servir de modelo en el museo de Cortés. El elegante dá un grito, echándose mano á corregir el desmán.

—¡Ay Dios mio la mona! dice la vieja.

—¡H chicera maldita! (murmura el malparado joven) tener aquí estos animales dañinos, para que reciban de este modo á los tertulios. ¡...! una hora de tocador destruida por la agresión de un vieho inmundito.

Consolote del mejor modo posible

el amigo, y entraron en un salon de doce varas cuadradas, lleno de lo mas escogido del lugar.

El introductor saludó particularmente á la señora de la casa, estendió el saludo por la circunferencia de la tertulia y despues tuvo el honor de presentar á D. J... de la ciudad de Sevilla, joven de circunstancias, y particularmente recomendado por su corresponsal de aquella ciudad. Un tiroto de cumplimientos siguió á esta presentación, y al cabo tomaron asiento. Fué necesario repetir el saludo; mas de un modo individual principiando por la persona mas inmediata á la dueña de la casa, por el lado derecho y pasando una mortal revista hasta dar una vuelta completa por todos los circunstantes; preguntando por la salud de cada uno de los individuos de su familia y acompañando las interpelaciones con movimiento de cabeza, agradable si la contestación lo era, triste si ocurría novedad funesta en la familia.

Puede considerar el lector como estaría el espíritu de un joven acostumbrado á estar en las tertulias con la confianza que el señor conde de las Navas solía estar en el Congreso.

Signióse un momento de silencio, en el que treinta pares de ojos por lo menos estaban clavados en el forastero, repasando de arriba abajo y de abajo arriba su vestilo y fisonomía. Mas esta situación no podía durar mucho: al cabo rompió el silencio una comadre de la señora de casa, preguntando si le gustaba el pueblo.

Poco faltó para que el aburrido joven dijese la verdad; mas lo contuvo una mirada de su amigo y con-

tentóse con responder ¡Muy bonito!
--Me parece regular.--V. acostumbralo á las bellezas de Sevilla, replicó otra.....Si, con efecto, pero estos lugares así medio campestres, medio marítimos, tienen para mí mucho atractivo..... ¡esté uno tan cansado de ver espectáculos y monumentos!-- Eso es verdad, que todo cansa, hasta la música de Rubini, como dijo el ministro San-Miguel en la sesión de despedida.

Abierta la harrera de las preguntas, hubo de sufrir nuestro amigo mas interpelaciones que el ministerio Gonzalez.

—¿Es V. casado?—¿Tiene V. madre?—¿V. habrá viajado mucho? ¿Que tal ha sido este año la procesion del Corpus? ¿Dicen que Paquiro trabaja este año en Sevilla? ¿Conque se ha construido un vapor mas grande que el *Teodosio*? ¿Hay muchos paseos? ¿Dicen que hace allí un calor insupportable? ¿Qué tales son las mugeres de Sevilla? ¿Las modas se reciben de Cádiz ó van directamente de Paris?—¿V. por supuesto será capitalista? ¿Es verdad que las muchachas de aquí tienen mucha gracia? ¿V. sabrá tocar la guitarra?

Seria nunca acabar el referir cuantas preguntas se hicieron aquella noche. Pero todos los accesos calman y tambien calmó el dilubion de preguntas.

Se concluirá.



DOS AMANTES.

Asomada á una ventana,
contemplando el ancho mar,
está Isabel, mas galana
que las rosas
pudorosas,
que el sol hiere en su rielar.

En su frente blanca y pura
se dibuja un pensamiento,
que la llena de tristura,
y llorosa
y anhelosa
dá al espacio el triste acento.

«Vuelve, vuelve, prenda mia
que tranquilo está ya el mar...
que en tí pienso noche y dia
y suspiro
y deliro,
por que no te veo llegar.»

«Vuelve, amado, que te espero,
como espera el ruiseñor
enamorado y parlador
que amanezca
y aparezca
el primer pálido albor.»

«Cuantas veces á tu lado
yo te adoro, me decias,
y ardiente y arrebatado
en mi frente
locamente
fraternal beso imprimias.»

«Pero adverso tu destino
de mi lado se alejó,
y en vano busca el camino

que tu nave
como ave
en las aguas señaló.»

«Vuelve, vuelve que te adoro
como la flor al rocío
y por ti derramo lloro
mas ardiente
y vehemente
que los euros del estío.»

«Y si no vuelves, querido,
se extinguirá mi ilucion
como jazmin desprendido
deshojado
relatado
al arbol del corazon.»

—o—

Luego suspiró Belisa
y llebose grata brisa
aquel suspiro de amor,
que una nube de dolor,
en su frente,
altiva, pura y lucente
con tristísimo ondular
vino luego á derramar.

Y del mar, como de plata
levantóse una fragata,
con la bandera española
y amorosa barcarola
el marino
entonaba su destino
viendo à instantes acercar;
y así dijo su cantar.

—o—

Yo los mares
he cruzado

y he tornado
por tu amor.

Dime hermosa
si te inflama
aun la llama
de mi amor.

Yo no tengo
mas ventura,
muger pura,
que tu amor.

Dí Belisa,
que no tienes
tú, mas bienes
que mi amor.

Felipe Ramon Carrasco.

Malaga 16 de Julio de 1846.

UN RECUERDO DE MI AMOR.

.....Huye del amor
que es de zarzas un monojo.
(ZORRILLA.)

I.

Muy lejos del mundo, do todo es engaño
remedio á su daño
encuentra el amor.

El aura tranquila del campo frondoso
recoge el sollozo
del fiel amador.

Las flores, las aves, la plácida aurora
que al prado colora
con rojo matiz;

Ofrecen asilo de encanto y ternura,
de paz y ventura
al hombre infeliz.

Aquí no resuena del mundo el acento
 el hórvido aliento
 infiel, moñador.
 Tan solo se es ucha, el canto armonioso
 que entona amoroso
 el fiel ruiseñor.
 Aquí la natura sus galas ostenta,
 y al hombre presenta
 un cuadro sutil.
 Cargado de aromas los mas voladores
 que cesalan las flores
 del verde pensil.
 Ah!...yo te saludo, mancion bendecida
 por mi tan querida:
 en tu perfeccion,
 Recuerdos encuentra, el alma en desvelo
 que vierten consuelo
 en mi corazon.

II.

Salve, soledad querida!
 entre tus vegas amenas
 por do cruzando serenas
 van las auras del abril;
 entonaré mis cantares
 recordando su hermosura,
 y aquella sin par ventura
 de otro tiempo mas feliz.

En el carmin de la flor
 que su corola despliega
 cuando á saludarla llega
 el aura matutinal;
 veré, Cecilia, en retrato
 tu megilla encantadora,
 y aquel fuego que atesora
 todo el fuego celestial.

Y en el agua que al caer,
 desecha en gotas radiantes,
 una lluvia de diamantes
 ofrece al espectador;

yo contemplaré estasiado,
 Cecilia tus ojos bellos
 cuyos fúlgidos destellos
 encienden do quiera amor.

Y en la pura y blanca rosa
 veré tu frente nevada;
 y en la púrpura esmalta la
 los tus labios de rubí;
 y en sus hojas oscilantes
 tus bellos bucles dorados
 tersos lisos perfumados
 con aroma y albelli.

Y en todo bella impresion
 encontraré en mi amargura,
 de tu gracia y hermosura,
 de tu dulzura y candor;
 por qué pura es tu existencia,
 cual pura fué la mirada
 que mi mente fascinada
 tomó por señal de amor.

Y en el trino de las aves
 encontrará mi atroz duelo,
 voces de eternal consuelo
 que sofocarán en mi,
 eco de genio infernal
 que me repite iracundo:
 cecilia vive para el mundo,
 mas es muerto para tí

(Concluirá.)

A LOS SUSCRITORES.

La entrega de la novela titulada:
 EL PREMIO DE LA VIRTUD, que
 dimos en el número 20 de nuestro pe-
 riódico, salieron todas las páginas e-
 quilocadas, y para que los Sres. sus-
 critores no pierdan su coleccion, des-
 de luego hicimos se retirase por separa-
 do y repartiase con el presente.